



Story Changers: Mejorar las habilidades sociales de los alumnos y enriquecer los métodos de enseñanza a través de la narración de historias y la realidad virtual

<b>Producción intelectual:</b>	<b>2</b>
<b>Título de la producción intelectual:</b>	<b>Creación de las historias "que cuentas" y guía relevante</b>
<b>Actividad:</b>	<b>5</b>
<b>Título de la actividad:</b>	<b>Creación de las historias que cuentas</b>
<b>Socio:</b>	<b>Ellinogalliki Scholi Jeanne d' Arc</b>



Co-funded by the  
Erasmus+ Programme  
of the European Union

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

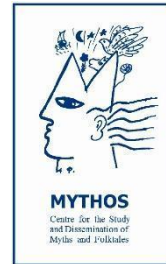


Story Changers: Mejorar las habilidades sociales de los alumnos y enriquecer los métodos de enseñanza a través de la narración de historias y la realidad virtual

## Coordinado por

**MMC** Mediterranean Management Centre

## Socios



**Escuela  
Primaria  
Apostolos**

<b>Programa:</b>	Erasmus+
<b>Acción clave:</b>	Cooperación para la innovación e intercambio de buenas prácticas
<b>Título del proyecto:</b>	Story Changers: enhancing pupils' social skills and enriching teaching methods through storytelling and virtual reality
<b>Acrónimo del proyecto:</b>	Story Changers
<b>Número de acuerdo del proyecto:</b>	2020-1-CY01-KA201-066072
<b>Fecha de inicio del proyecto:</b>	01/12/2020
<b>Fecha de finalización del proyecto:</b>	30/06/2023



## Tabla de contenidos

Título de la historia.....	3
Información básica sobre la historia .....	3
Tema principal .....	3
Tema secundario .....	3
Resultados del aprendizaje .....	3
Grupo destinatario (alumnos).....	3
Otra información relevante.....	3
Referencia (si la historia se refiere a hechos reales, eventos históricos, etc.) .....	3
Elementos principales de la 4	
Héroes principales .....	4
Configuración.....	4
Resumen.....	4
Texto de la historia .....	4
1er Punto de Decisión:	6
2º Punto de Decisión:	9
3er Punto de Decisión:	14
4º Punto de Decisión:	16



## Título de la historia

"¿Cómo puedo decirte que no?" – Una historia sobre el valor de tener límites

## Información básica sobre la historia

### Tema principal

La importancia de tener límites en nuestras vidas.

### Tema secundario

La importancia de la autorregulación y el hecho de asumir responsabilidades.

### Resultados del aprendizaje

Se espera que los estudiantes:

- Comprendan el valor de los límites.
- Tomen decisiones que promuevan la autorregulación.
- Tomen decisiones que muestren responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia los demás.
- Determinen si han tomado una decisión equivocada y traten de arreglar sus acciones.
- Se den cuenta de que todas las elecciones, buenas o malas, tienen consecuencias.

### Grupo objetivo (alumnos)

1º-2º de Primaria

3º-4º Grado de Primaria

5º-6º Grado de Primaria

### Otra información relevante

#### Referencia (si la historia se refiere a hechos reales, eventos históricos, etc.)

La historia es completamente ficticia.



## Elementos principales de la historia

### Héroes principales

- Dimitris, un niño que va a segundo grado de la escuela primaria y desea que sus padres nunca le digan que no.
- Sabiduría, el búho, que concede el deseo al niño.
- Pavlos y María, los padres del niño que caen bajo el hechizo de los búhos y no pueden decirle que no.

### Ajuste

La historia tiene lugar en una ciudad cercana a Atenas. El héroe principal se mueve por su casa, su barrio, su escuela y en el dentista.

### Resumen

A un pequeño niño, Dimitris, no le gusta que sus padres, Pavlos y María, le digan que no. Por lo tanto, desea que esto se detenga. Un búho llamado Sabiduría aparece y concede el deseo al niño. Dimitris ahora pide y hace lo que quiere sin que sus padres le nieguen nada. Decide no hacer los deberes, no ir al dentista y comprar lo que quiera. Pronto se da cuenta de que actuar sin límites y sin autocontrol puede tener graves consecuencias.

## Texto de la historia

En un pequeño pueblo cerca de Atenas, Dimitris Hionis vivía con su familia. Su padre, Pavlos, trabajaba para una gran empresa en el centro de Atenas, y su madre, María, trabajaba en una tienda de ropa. Dimitris tenía siete años e iba a segundo grado de la escuela primaria.

A pesar de que amaba a sus padres, tenía una gran queja ... Seguían diciéndole "no" o "no ahora". Cada vez que escuchaba estas palabras, se enfadaba. ¡No le gustaba que sus padres le negaran nada en absoluto y odiaba esperar! Era un niño muy impaciente.

Esto es lo que sucedió hace poco. Dimitris había visto la bicicleta de sus sueños en una tienda de su barrio. Era carmesí, brillante, con seis velocidades diferentes, una suela de cuero y un rayo de oro. "Cuando mis amigos me vean con esta bicicleta, ¡no lo creerán!", pensó. Esa bicicleta tenía que convertirse en la suya.

No perdió el tiempo y esa misma noche, antes de la cena, preguntó a sus padres. Y su respuesta fue...

"Sí, recuerdo esta bicicleta, cuando pasamos por la tienda, ¡era realmente muy bonita! ¡Asegúrate de que la compraremos como regalo para tu cumpleaños!", Dijo feliz su madre. La alegría inicial de Dimitris se convirtió rápidamente en decepción. La enorme sonrisa que se había formado en su rostro se desvaneció lentamente. Su cumpleaños era en dos meses. ¡Quería la bicicleta aquí mismo, ahora mismo!

"¿Qué? ¿En mi cumpleaños? Pero es en dos meses. ¡Dos meses es mucho tiempo! ¿Por qué esperar tanto? ¿No podemos comprarla ahora?"



"Mi querido Dimitris", le dijo su padre con calma, "la bicicleta que estás pidiendo es cara y no podemos pagarla ahora. Después de todo, un regalo tan especial es perfecto para un regalo de cumpleaños".

"Pero papá ..."

"No insistas, Dimitris", le interrumpió su madre, "te lo ha explicado tu padre. Te compraremos la bicicleta que quieres... pero ahora no... Vamos, siéntate a la mesa con nosotros, he servido la comida".

"¡No tengo hambre, he perdido el apetito! ¿Puedo ir a mi habitación?"

Los padres se miraron por un momento y luego estuvieron de acuerdo.

¿Por qué no ahora? ¿Qué tiene de malo ahora? Es una palabra hermosa, la leyó en la escuela. Dimitris regresó a su habitación decepcionado y molesto. Abrió la ventana y se sentó en el borde de la ventana. Le gustaba mucho su habitación porque tenía vistas al jardín. Cada vez que estaba enfadado, se sentaba en el borde de la ventana y pensaba. La brisa atravesaba la habitación y le acariciaba la cara. "Ahh", pensaba solo, "¿no puede suceder un milagro, pueden mis padres dejar de decirme que no?".

El viento se hizo más fuerte, el crujido de las hojas se hizo más intenso y un extraño sonido hizo que Dimitris volviera su mirada hacia el gran roble que estaba en el centro del jardín. Estaba oscureciendo por lo que no podía ver muy bien, pero le parecía que dos ojos dorados lo estaban mirando. Antes de que pudiera reaccionar, la criatura sentada en el árbol extendió sus alas y aterrizó con gran destreza en el borde de la ventana de la habitación del niño.

Dimitris estaba mirando al invitado "no invitado" con sorpresa. No era la primera vez que veía un búho, pero sin duda era la primera vez que uno entraba en su habitación. Sus alas eran largas y redondeadas, su cabeza parecía un disco y su pico era convexo y torcido. Lo más impresionante, sin embargo, eran sus enormes ojos dorados, que ahora miraban al pequeño Dimitris de arriba a abajo. Antes de que el niño pudiera reaccionar, algo increíble sucedió ...

El búho abrió mucho la boca y dijo: "¿Has pedido que ocurriera un milagro?". ¡Dimitris alucinó en colores! "¿Puedes hablar?", Le preguntó a la criatura mágica, perplejo. "Por supuesto que puedo", respondió el búho complacientemente. "Y elijo cuándo quiero que una persona escuche mi voz. Mi nombre es Sabiduría y he venido aquí para hacer realidad tu deseo".

"¿Mi deseo se ha hecho realidad?", el niño no podía creer lo que estaba oyendo. "¡En efecto! Pediste que tus padres nunca te dijeran que no. Entonces, si eso es lo que quieres, lo haré. ¡Pero ten cuidado! Puedes arrepentirte de la elección que hagas y luego puede ser demasiado tarde. ¿Estás seguro de que quieres que tus padres nunca vuelvan a decir que no?"

"¿Si estoy seguro? ¿Estás bromeando mi querido búho mágico? Si haces realidad este deseo, ¡seré el chico más feliz del mundo! ¡Sería imposible arrepentirme!" El búho extendió sus alas de par en par.

"¡Muy bien entonces! Escucha:

Antes de que salga el sol,

el "no" desaparecerá de la boca de tus padres.

Pide lo que quieras

porque ha llegado el momento de la palabra "sí".



Y si alguna vez te arrepientes,  
martillo tres veces  
y el pájaro del conocimiento aparecerá frente a ti".

Y con un fuerte aleteo, Sabiduría desapareció en el cielo nocturno. Dimitris se quedó mirándola desde la ventana mientras se alejaba volando. Quería correr a sus padres para contarles lo que había sucedido, pero dudó. "Dirán que me he vuelto loco", pensó. Se sentía agotado, con los ojos cerrados. Se acostó en su cama y antes de darse cuenta, se durmió.

A la mañana siguiente parecía un día como cualquier otro. Dimitris se levantó tarde, como solía hacer todos los fines de semana, se lavó la cara y bajó a desayunar. Su madre estaba haciendo tortitas y su padre estaba bebiendo café y leyendo las noticias en su Tablet. Ambos no trabajaban el sábado. "¡Qué sueño tan extraño el de ayer!" Dimitris pensó: "un búho que habla y concede deseos mágicos..." Su madre le sirvió las tortitas con una sonrisa inusualmente amplia y se sentó a su lado. Dimitris cogió la botella de sirope de la nevera y puso una cantidad generosa encima de sus tortitas. "Oh", dijo tan pronto como se dio cuenta, "lo siento mamá, le he puesto sirope ... Sé lo que dirás.... el dentista, a quien tenemos que ir mañana, me recomendó que dejara los dulces durante un tiempo debido a mi diente. ¡Lo había olvidado, por favor no me regañes!"

Dimitris puso su mirada triste, con la esperanza de que su disculpa lo salvara de otro enfado de su madre. Lo cierto es que ella le había advertido muchas veces que vigilara con los dulces. ¡Pero no era su culpa que el sirope estuviera tan rico! ¿Por qué los dulces son tan dañinos? ¿No podrían el brócoli y los guisantes ser malos para nosotros? ¡Felizmente los evitaría! Sorprendentemente, mamá todavía tenía su gran sonrisa. "¿No habrá entendido lo que acaba de pasar?", Pensó el niño. Y antes de que pudiera repetir su disculpa, ella respondió: "No importa el sirope, es sábado, ¡puedes poner tanto como quieras!". Esta respuesta sonó como una melodía para los oídos de Dimitris. "Esto no puede ser real", pensó, "¿mamá nunca me habría respondido de esta manera ... el búho ... el sueño?" No, no puede ser... Pero la respuesta de mamá no se explica de otra manera... Tengo que asegurarme... y sé exactamente cómo ..."

"Papá, ¿puedes darme tu Tablet para jugar a Roblox?", Preguntó Dimitris vacilante. "Si el experimento no tiene éxito, me espera una gran pelea", pensó. "Mi papá me prohibió coger su Tablet desde la noche en que la cogí en secreto para jugar y me descubrió. No hay forma de que me deje"... "Por supuesto hijo, ven a buscarla", respondió su padre con la mayor naturalidad. Los ojos de Dimitris se pusieron en blanco y una sonrisa de absoluta satisfacción se formó en su rostro mientras extendía su mano para tomar la Tablet de su padre. Sintió como si se hubiera levantado de repente, ¡se sintió poderoso! ¡El búho había cumplido su deseo! ¡El milagro había sucedido! Nada se interpondría en el camino entre él y su felicidad. Mientras lo pidiera ...

## 1ª Decisión Point:

¿Qué debería pedir Dimitris?

- a) No hacer los deberes.
- b) Comprar lo que quiera.



c) No acudir al dentista.

*Si ha respondido a, por favor pase a la página 7.*

*Si ha respondido b, por favor pase a la página 13.*

*Si ha respondido c, por favor pase a la página 16.*

### Los deberes de Dimitris

¡Quería saltar y comenzar a gritar de alegría! No más "no", no más "veremos". Ahora podía pedir lo que su alma anhelara y sus padres no le negarían nada. En otras palabras, tenía los mejores padres del mundo. Honestamente, ¿quién no querría estar en su lugar? ¿Quién no estaría celoso de su destino?

Dimitris no perdió el tiempo y comenzó a hacer planes para su nueva vida. "Piensa", se dijo a sí mismo, "¿qué debo preguntarles primero? Mmm... ¿Cuál es el trabajo más pesado que debo hacer cada día? ¿Ordenar mi habitación? No, no, es muy fácil. ¿Practicar con mi guitarra? No, eso es algo que disfruto. ¿Hacer los deberes del cole?... ¡Sí, eso es! ¡Los deberes! Todas las tardes lo mismo... mi madre siempre dice: Dimitris, come rápido y ve a hacer tus deberes. ¡Así que, de ahora en adelante, los deberes han acabado!"

Dimitris abrió sus cuadernos y libros, afiló sus lápices, se sentó en su silla, miró los ejercicios que tenía para el lunes y levantó la voz: "Mamá, ¿puedes venir a ayudarme con los deberes? Menos de un minuto después, su madre entró en la habitación. "Por supuesto, hijo, ¿cómo puedo ayudarte?" "Sí, verás mamá, hoy prefiero jugar con el ordenador... ¿harás los ejercicios en mi lugar, por favor?". ¿Quieres jugar con tu ordenador?", Preguntó su madre sorprendida. "Vaya, ¿tal vez me haya pasado? ¿Se ha acabado el hechizo?" Dimitris se preguntó con miedo. "¡Tienes razón, hace un día precioso! Ve a jugar y yo haré los deberes". Su madre se le acercó, le acarició el pelo, le besó en la mejilla y añadió: "¿Cómo puedo decirte que no?".

¡¡Toma ya!! Dimitris aplaudió. Pasó todo el fin de semana frente a la pantalla. Sus ojos comenzaban a cansarse, su cuerpo estaba engarrotado, ¡pero no le importaba! ¡Jugó una y otra vez y completó todos los niveles! "Estoy en el paraíso de los niños", pensó, devorando una bolsa de patatas fritas en lugar del almuerzo del domingo (¿quién come sopa de frijoles para el almuerzo?).

El fin de semana perfecto fue seguido por el lunes por la mañana. Dimitris no pudo despertarse, ya que estuvo viendo la televisión hasta tarde. Vio una película inapropiada para su edad, un thriller, aunque sus padres solían decirle que era demasiado joven para ver tales películas. La verdad es que estaba muy asustado y después no pudo dormir, pero todo esto no importaba. Lo que importaba era que fuese capaz de hacer otro acto prohibido.

Cansado, Dimitris llegó tarde a la escuela, ya que no logró prepararse a tiempo. La clase ya había comenzado, su maestra la Sra. Julia estaba dictando. Dimitris entró en el aula tan silenciosamente como pudo, se sentó en el escritorio, rápidamente abrió su cuaderno y comenzó a escribir.

Trataba de pensar la ortografía correcta en cada palabra, pero nada se le ocurrió. Sus ojos se cerraban, se sentía somnoliento. No había estudiado en absoluto. Si hubiera estudiado, ahora se sabría la ortografía. El maestro definitivamente me regañará, qué embarazoso, pensó. Y así sucedió. El maestro lo regañó





durante mucho tiempo, hasta que le salvó el timbre. Sonó en sus oídos como una dulce melodía, todos los niños se levantaron de sus asientos para hacer un descanso. "No te apresures Dimitris", le dijo la señora Julia. Sus piernas se congelaron. "Te quedarás dentro hasta que escribas el dictado correctamente". No se tomó ningún descanso ese día. No importa cuántas veces el maestro explicara las reglas de ortografía, su fatiga y nervios no le permitieron entender nada.

"¡Dimitris! Espera", dijo su amigo Nikolas, quien lo encontró cuando salía de clase. Una sonrisa se formó en el rostro de Dimitris: "Jugué todo el fin de semana y logré terminar todos los niveles del juego". "¡Oh, tienes tanta suerte!", respondió su amigo "¡Sí! Y también lo hice muy bien en el juego, casi terminé en primer lugar". "¿Y tienes que jugar todo el fin de semana?" "¡De hecho, la Tablet de mi padre fue mía todo el fin de semana!" "¡Qué suerte la tuya! Ojalá mis padres me dejaran jugar todo el fin de semana. Viene mi padre, ¡hasta mañana campeón!".

El día siguiente en la escuela fue de nuevo un agravio. Dimitris no recordaba la clase de historia, confundió todas las reglas de ortografía, cometió errores en sus ejercicios de matemáticas. El maestro lo mantuvo en los descansos para revisar, pero todo fue en vano. Otro día llegó a su fin con Dimitris regresando escéptico a su casa. "Hola Dimitris" gritó su amigo Nikolas desde lejos "Deberías habernos visto jugar al fútbol hoy, somos un gran equipo, seremos excelentes en los partidos locales". Dimitris parecía escéptico. "Pero ¿cuándo jugaste al fútbol?", le preguntó. "Durante la clase de Educación Física, la Sra. Hara (la entrenadora de la escuela) nos lleva y nos prepara". Genial, no solo estaba sentado en el aula, sino que también se estaba perdiendo los entrenamientos. Cuando llegó a casa, Dimitris se sintió frustrado. "¿Te gustaría algo de miel?", le preguntó su madre: "No tienes buena cara". Por supuesto, quería algo. Lo único que lo calmaría ahora mismo sería jugar a Roblox, su juego favorito en la Tablet. Por supuesto, su madre no se opuso a él, afortunadamente el deseo del búho todavía está funcionando.

Otro día en la escuela cuando los niños llegaron con enormes manualidades de papel en sus manos. "¿Qué están haciendo?" Dimitris se preguntó "¿Por qué todos han traído una manualidad?". "Hola Nikolas", Dimitris se dirigió a su amigo que tenía un enorme volcán "¿Qué llevas?". "¿No te acuerdas? Tenemos que entregar hoy nuestros proyectos ambientales". "Oh no, lo olvidé por completo", dijo Dimitrakis. Con tanto juego en la Tablet, había olvidado por completo el proyecto de su mente. Todos los niños presentaron los volcanes, lagos y montañas que habían construido. Recordó el año pasado un proyecto similar que había construido con su padre, un camión enorme. Lo hicieron con alambres y madera, le pusieron ruedas, lo pintaron y al final le pusieron un motor para que se moviera. Qué bonito fue ese día. Este año no solo no hizo su proyecto, una nube, con su padre, sino que también fue el único de la clase que no presentó nada.

Cuando entró en casa, su madre lo estaba esperando. Parecía preocupada. "Hola mamá", le dijo. "La maestra me ha llamado desde el colegio", respondió, entrando directamente en el tema "Me dijo que no has estado estudiando durante los últimos días y que sigues olvidando los deberes". "El hechizo ha acabado" pensó Dimitrakis "Por qué tiene que involucrarse el maestro, he estado bien durante muchos días". La verdad es que debería estudiar más si no quería tener problemas. Un aviso interrumpió sus pensamientos. Fue un aviso de Roblox en la Tablet, ¡acaba de instalar el nuevo juego que había estado esperando durante muchos meses! La escuela puede esperar. "Sí, mamá, haré todo, pero ¿puedo jugar al nuevo juego primero?". "Por supuesto, mi niño, juega todo lo que quieras". "¡Perfecto! El hechizo funciona muy bien", se volvió hacia su madre "Mamá, tengo un trabajo para mañana, ¿puedes hacerlo por mí mientras juego?" "Por supuesto hijo", respondió su madre.



"Buenos días chicos", dijo el profesor, "antes de corregir los ejercicios haremos una pequeña prueba muy fácil". Todos sacaron un pedazo de papel y comenzaron a escribir. Dimitris estaba mirando los ejercicios sin siquiera tocar su lápiz. "Dimitris, ¿no estás preparado de nuevo? Por favor, tráeme tus deberes, quiero ver tus ejercicios". Dimitris abrió felizmente su cuaderno con los ejercicios escritos que su madre había hecho. Una enorme sonrisa se formó en su rostro, la maestra no lo regañaría ahora que vería los ejercicios.

La maestra no solo lo regañó, porque no estaba preparado, sino que tan pronto como vio que los ejercicios de gramática y matemáticas habían sido hechos por un adulto y no por él mismo, también lo castigó ... no jugaría el partido de fútbol de la escuela. "¡Es injusto!", Pensó, "¡Estaba esperando este partido! Papá y yo hicimos muchas prácticas en el jardín. ¡Marcaba y todos me aplaudían! Ahora extrañaba mi vida de antes".

## 2º Punto de Decisión:

¿Qué debería decidir Dimitris ahora?

- a) Ser aún más terco y decidir abandonar la escuela.
- b) Arrepentirse de su acto y tratar de enmendarlo.

*Si ha respondido a, por favor vaya a la página 10.*

*Si respondió b, pase a la página 12.*



### **Ser aún más terco y decidir abandonar la escuela**

Decepcionado, Dimitris regresó a casa. ¡La escuela es lo peor! ¡La odio! ¡Ojalá nunca volviera! Y luego se le ocurrió una idea increíble... ¿Por qué debería ir de nuevo? Después de todo, puedo pedir a mis padres quedarme en casa. Después de todo, ¿quién necesita la escuela? Lo que necesite, me conectaré a internet y lo aprenderé. Por un momento pareció arrepentirse ... Por supuesto, en la escuela están todos mis amigos ... Y jugamos muchos partidos durante los descansos... Y nos lo pasamos bien en clase... pero decide rápidamente... De acuerdo, no importa, mamá se las arreglará para que les pregunte cada vez que quiera venir a mi casa.

Entró en la sala de estar con determinación, encontró a sus padres y les anunció: "Mamá, papá, he tomado una decisión muy importante. Necesito descansar y no puedo esperar hasta las vacaciones de verano. ¿Puedo faltar a la escuela por unos meses?" En su emoción, el niño no escuchó bien la respuesta de sus padres, que debería haber sido una combinación de las frases "Por supuesto", "lo que quieras" y "¿te estamos malcriando?" y así comenzó el gran período de las interminables vacaciones de Dimitris.

Las primeras semanas pasaron como el agua. Dormir y Dormir en la cama hasta el mediodía, luego la televisión o los juegos electrónicos hasta altas horas de la noche. Solo se detuvo por comida, la comida que le pidió a su madre que le hiciera; todo tipo de pasta y muchos, muchos dulces. ¡No hay necesidad de comer legumbres o verduras! En la escuela empezaban a enfadarse. El maestro y el director a menudo llamaban a casa para ver cómo estaba su joven estudiante y Dimitris le pedía a su madre o padre que les mintiera sobre su ausencia. Se había vuelto muy bueno en excusas, enfermedades infantiles, accidentes, visitas de familiares de Australia, incluso un ataque de termitas en la casa ... ¡pensó en todo!

"Hoy es un buen día", pensó Dimitris mientras miraba el sol fuera de su ventana. Sus pensamientos fueron interrumpidos por algunas voces familiares que se escuchaban afuera en la calle. Dimitris se acercó a escuchar mejor. "Hoy el viaje fue fantástico", era su amigo Nikolas, "no recuerdo haberlo pasado tan bien antes", respondió la otra voz que pertenecía a Sotiris. "Probablemente ha sido el viaje de un día que la escuela organizó en Nafplio", pensó Dimitrakis mientras su estómago se tensaba de melancolía. Estuvo esperando este viaje durante mucho tiempo, estaba pensando si subirían al castillo de Palamidi o si tomarían un bote para ir a la pequeña isla Bourtzi, quería tener una conversación con sus amigos y preguntarles. Corrió hacia la ventana para hablar con sus amigos, pero estaban muy lejos. Los observó desde la distancia riendo y pateándose una pelota el uno al otro. "¡Pelota! ¡Se acercan los juegos escolares, perderé el campeonato!"

Sabía muy bien lo que tenía que hacer si quería jugar en la liga "¿Pero estás seguro?" "¡Sí, mamá! Quiero que le digas al director que quiero jugar los partidos de fútbol" "Bueno vale, déjame llamarlo" Después de tres timbres el director cogió el teléfono, Dimitris volaba de alegría pensando en los goles que marcaría, en levantar la copa, todos gritarían su nombre, pero en este momento la voz del director se podía escuchar desde el teléfono. "¿Qué está diciendo, señora Hionis? Hace apenas tres días me dijiste que Dimitris se cayó de su bicicleta y se había roto la pierna, por no hablar de las otras excusas, ¿y hoy me estás pidiendo que tu hijo venga a jugar en los juegos? No estás hablando en serio; tienes que estar bromeando". Su madre perdió sus palabras, no tenía nada que decir. "Qué tonto he sido", pensó Dimitris, "me perdí el viaje, me quedé en casa durante mucho tiempo, perdí el partido de fútbol y, en el peor de los casos, avergoncé a mi madre frente al director. Estoy avergonzado". Dimitris corrió a su habitación mientras su



madre continuaba hablando con el director. De todos modos, no estaba interesado en escuchar nada más. Pero las cosas estaban a punto de empeorar aún más.

La puerta de su habitación se abrió y su madre entró con lágrimas en los ojos. "Sabes cariño, tengo noticias para ti" "Sí, lo he escuchado, no iré a los juegos" "También hay algo más ..." "¿Qué más?" "El director me dijo que tuviste demasiadas ausencias este año y estás muy atrasado en todas las lecciones y con tantas asignaturas suspendidas no serás apto para ir al tercer grado ... Tienes que repetir curso". Dimitris sintió que la casa estaba siendo demolida. "Tengo la culpa de todo esto", continuó su madre, pero ahora estaba hablando consigo misma "cómo dejé que todo sucediera, estoy muy confundida" y más lágrimas rodaron por su rostro. Se levantó y salió de la habitación. "¿Qué he hecho? ¡He arruinado todo, mi madre se siente culpable y confundida y tendré que repetir segundo grado!"

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 12.*

*Si desea que Dimitris pida comprar lo que quiera, vaya a la página 13.*

*Si desea que Dimitris pida no ir al dentista, vaya a la página 16.*

*Si ha leído las tres historias, vaya al final en la página 19.*



## **b. Arrepentirse de actuar y tratar de enmendar**

En el camino de regreso a casa, Dimitris estaba pensando en los juegos, no podía soportar que no iba a jugar. Tal vez un juego en la Tablet le haría olvidarse de todo, pero eso tampoco ayudó. Buscando un juego para jugar, vio fútbol en línea, recordándole el partido real que se perdería. No podía permitir eso, tenía que hacer algo. Su mirada se posó en la mochila escolar "Dimitris, ¿quieres que haga los ejercicios hoy también?", Preguntó su madre "No mamá, los haré yo mismo", respondió Dimitris sin quitar los ojos de la bolsa.

Día a día Dimitris mejoraba cada vez más en sus lecciones. Su maestro lo felicitó por su cambio y su tremendo esfuerzo. Incluso en casa, solo el fin de semana, sus padres lo dejaron jugar un poco con la Tablet. Estaba pensando en pedirle al maestro que lo dejara jugar en los juegos de la escuela. "No os olvidéis del viaje a Nafplio", les dijo el maestro como si respondiera a sus pensamientos "Eso es todo" pensó "¡Lo pediré cuando vayamos de excursión!" Se había olvidado por completo del viaje.

El viaje a Nafplio fue el mejor. Subieron al castillo de Palamidi y luego todos juntos tomaron un bote y fueron a la pequeña isla de Bourtzi, caminaron por los callejones de Nafplio y comieron mucho helado. Dimitris se acercó a su maestra para hablar con ella. " Sra. Julia ..." "Dimitris, te estaba buscando", lo interrumpió: "Quería decirte que has hecho un gran esfuerzo últimamente. Te mereces ir al partido de fútbol" Dimitris se volvió loco de alegría, no podía creer lo que acababa de oír.

Otra agradable sorpresa le esperaba en casa. "La maestra nos ha llamado hoy", le dijo su padre, "y nos ha traído muy buenas noticias. Estamos muy contentos de que te estés esforzando tanto", continuó su madre mientras que al mismo tiempo le ofreció una bolsa de una tienda de deportes "y queríamos hacerte un pequeño regalo" Dimitris abrió la bolsa y encontró dos zapatillas de fútbol brillantes. "¡Son increíbles! Muchas gracias", les dijo con una enorme sonrisa en su rostro. "Espero que marques muchos goles con ellas", le dijo su padre.

Y, de hecho, marcó muchos goles en los juegos escolares. El equipo de la escuela logró repetir las finales donde Dimitris anotó el gol de la victoria, ganando así la copa de los juegos. Fue uno de los mejores momentos de su vida, se sintió muy feliz.

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 10.*

*Si desea que Dimitris pida comprar lo que quiera, vaya a la página 13.*

*Si desea que Dimitris pida no ir al dentista, vaya a la página 16.*

*Si ha leído las tres historias, vaya al final de la página 19.*



## **B) Comprar lo que quiere**

Dimitris, mientras jugaba con la Tablet, pensó que debería probar el deseo del búho una vez más. "Papá, ¿podrías comprarme una Tablet nueva?" "Sí, por qué no", respondió su padre "¡Increíble!", pensó "Realmente está sucediendo, pediré algo más" "Pero la Tablet tiene que ser un modelo más nuevo que el tuyo, el que tiene el lápiz óptico" "Hecho" "Me gustaría tenerla si puedes el lunes después de la escuela" continuó Dimitris "Por supuesto, por supuesto", respondió naturalmente su padre.

El lunes en la escuela no pensaba en nada más que en la Tablet. "Tal vez mi padre se burlaba de mí y no me la compró" Tan pronto como llegó a casa se apresuró a entrar, ni siquiera tuvo tiempo de quitarse los zapatos. Se dirigió a su habitación, abrió la puerta y miró su escritorio. ¡No podía creer lo que estaba viendo! La Tablet que había pedido le estaba esperando en una caja de regalo. Dimitris la abrió a la velocidad del rayo y comenzó a buscar el menú, sus nuevas características, a hacer fotos, escuchar canciones y, por supuesto, jugar.

Al día siguiente en la escuela, Dimitris les contó a sus amigos sobre su nueva Tablet y lo buena que era. Todos quedaron impresionados por la Tablet y le dijeron lo afortunado que era de tenerla. "¿Ha sido tu cumpleaños?", preguntó su amigo Sotiris "No, no lo fue" respondió Dimitris "Lo pregunto porque mis padres me regalaron una cámara para mi cumpleaños el sábado" todos se volvieron hacia Sotiris "Mira lo clara que salió la luna" Sotiris sacó de su bolso una foto maravillosa con la luna y todos se volvieron locos, como si hubieran olvidado la Tablet de Dimitris. "Pues conseguiré una cámara mejor que la de Sotiris", pensó.

Primero la Tablet, luego la cámara, luego algunos videojuegos y a medida que pasaban los días la lista de la compra crecía. Todo lo que pedía a sus padres se lo compraban con mucha facilidad. Mientras disfrutaba de sus regalos, su apetito se despertó, había pasado la noche y aún no había cenado. "Mamá, ¿a qué hora comeremos" "En poco tiempo porque papá aún no ha regresado del trabajo" "¿Otra vez?" Dimitris preguntó perplejo: "¿Por qué llega tan tarde últimamente?" "Hicimos muchas compras durante este mes y tenemos que trabajar más duro para cubrir nuestros gastos", respondió mientras escribía algunos números en un pedazo de papel. No es necesario ser matemático para averiguar cómo calcular los gastos de la casa. Dimitris se acercó y reconoció algunos artículos de la lista, estas eran las compras que había solicitado a sus padres.

"Tal vez si devolviéramos algunas de estas cosas sería mejor", le dijo su madre "¿Pero es posible que nuestra economía se haya visto tan afectada por mí?" Dimitris se preguntó. En ese momento la puerta se abrió y entró su padre. "¡Papá! Finalmente has vuelto", dijo Dimitris con alegría, pero su padre estaba tan cansado y angustiado que apenas podía caminar "¡Estás muy cansado!" "Han sido días muy difíciles", dijo, "Sí, efectivamente", dijo su madre, "He trabajado todo el día y ni siquiera he podido comprar espaguetis. ¿Puedes ir al supermercado a buscar algo?"

Mientras caminaban hacia el supermercado con su padre, pasaron por la tienda de bicicletas. La primera en la fila era la bicicleta carmesí que tenía en mente. Dimitris se puso de pie y la miró con asombro. Con una sola petición podría convertirse en la suya propia y conseguiría la mejor bici. Dudó porque pensó en los gastos de la casa, pero, por otro lado, cuánto podría ofenderle esta bici... Miró a su padre cansado.



### 3er Punto de Decisión:

¿Qué debería decidir Dimitris ahora?

- a) Pedirle a su papá que le compre una bicicleta.
- b) Devolver las compras.

*Si ha respondido a, por favor vaya a la página 14.*

*Si respondió b, pase a la página 15.*

#### **Pedirle a su papá que le compre una bicicleta**

"¿Vamos, hijo?", le preguntó su padre: "¿Tenemos que cocinar?" Dimitris le preguntó: "¿Me comprarás esta bicicleta?" "Sí, lo haré", respondió. Cualquier remordimiento de Dimitris desapareció cuando subió al sillín de la bicicleta. La sensación era impresionante, las marchas cambiaban tan fácilmente, el volante era como si estuviera diseñado para sus manos. ¡Estaba tan feliz en su bicicleta!

Pasaron los días y apenas había visto a sus padres. Su padre trabajaba hasta tarde los días entre semana, mientras que su madre incluso trabajaba algunos fines de semana. "¿Vamos al parque este fin de semana?" Dimitris preguntó, con la esperanza de finalmente dar un paseo en su nueva bicicleta que no había usado desde el día en que la consiguió. "Desafortunadamente, tenemos trabajo", respondió su madre "Tenemos muchos problemas financieros últimamente" Dimitris tristemente fue a su habitación a jugar con un nuevo Lego que había agregado a la lista de compras.

Al día siguiente, Dimitris se despertó escuchando voces de la sala de estar, eran sus padres. "No es posible" fue su madre quien habló con su padre "Es la única solución en este momento" "¿Qué está pasando?" Dimitris los interrumpió "¿Qué os pasa?" "Con tantos gastos tenemos que mudarnos a otro lugar mi hijo" su madre respondió "Los gastos son demasiados y ya no podemos quedarnos aquí" "¿Tenemos que mudarnos de aquí?" Dimitris preguntó con asombro, pero no obtuvo una respuesta. Las miradas cansadas en los ojos de sus padres le hicieron entender que las cosas eran muy difíciles.

Dimitris no podía creer lo que estaba pasando, de repente tendría que abandonar su casa, su vecindario, perdería a sus amigos y su escuela. Sus padres están trabajando y están cansados y todo esto por las cosas que había pedido, aunque la mayoría de ellas eran completamente inútiles ahora.

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 15.*

*Si desea que Dimitris pida no hacer su tarea, vaya a la página 7.*

*Si desea que Dimitris pida no ir al dentista, vaya a la página 16.*

*Si ha leído las tres historias, vaya al final en la página 19.*



## **b. Hacer las paces devolviendo las compras**

"¿Vamos, mi Dimitraki?", le preguntó su padre "¿tienes que cocinar?" "papá"; Dimitrakis le preguntó: "¿Devolveremos todas las compras que hiciste para mí?" "Sí", dijo su padre y Dimitrakis notó un alivio en sus ojos. A partir del día siguiente, la mayoría de las cosas que Dimitrakis había comprado fueron devueltas a las tiendas. La Tablet, la cámara, los videojuegos, el sistema de sonido, las figuras de Iron Man, el espejo que contaba la hora. "Pero cuántas cosas innecesarias había comprado", pensó Dimitrakis.

Sus padres finalmente no trabajaron tantas horas. Ellos mismos estaban relajados, pero Dimitrakis también pasaba más tiempo con ellos. A los pocos días, todas las cosas habían vuelto a sus tiendas. Estaban casi todas sin usar y las tiendas las aceptaron de vuelta, devolviendo el dinero. Todo en la casa se volvió como antes y eso hizo a Dimitrakis muy feliz, más feliz que tener cualquier objeto en el mundo.

Pasaron los días y sin darse cuenta, llegó su cumpleaños. Al regresar a casa, se preguntó qué regalo le habían dado sus padres por su cumpleaños. Sabía que su economía no era demasiado buena últimamente, por lo que no le importaría si era un pastel. Al llegar fuera de la casa se vio a sus padres sentados en la puerta junto a una enorme caja. "Feliz cumpleaños Dimitraki", dijeron sus padres al mismo tiempo que Dimitrakis corrió a ver qué había en la caja. Era una bicicleta como la que había visto en la ventanilla solo que "es el modelo más nuevo" como si su padre siguiera pensando "con 21 velocidades y frenos de disco" "Últimamente hemos estado mejor con el dinero gracias a ti así que te hemos comprado algo que vale la pena", le dijo su madre.

"No la saques de la caja todavía" le dijo su padre "la pondremos en el coche directamente" "Prepárate para pasar tres días en la montaña" su madre le dijo "probarás tu nueva bicicleta allí" Dimitrakis se volvió loco de alegría. Esta doble sorpresa lo hizo tan feliz. Después de todo, la sensación de recibir un regalo espontáneamente es mucho mejor que usar el deseo del búho.

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 14.*

*Si desea que Dimitris pida no hacer su tarea, vaya a la página 7.*

*Si desea que Dimitris pida no ir al dentista, vaya a la página 16.*

*Si has leído las tres historias, por favor ve al final en la página 19.*





### C) No acudir al dentista

Tenía la Tablet en sus manos y parecía mentira. Comió otra tortita con mucho sirope e inmediatamente su mente fue al dentista. Después de comer la última pieza, Dimitris no dudó en absoluto. "Mamá, ¿podemos cancelar la cita con el dentista?" "Por supuesto, mi chico", respondió "¿quieres cambiarla para otro día? El dentista debe mirar tus dientes" "Hmm, no quiero ir al dentista en absoluto", respondió "Vale no hay problema, llamaré para cancelar la cita con el médico", respondió su madre y levantó el teléfono para llamar al médico. Dimitris no creía que no solo pudiera comer lo dulce que quisiera, sino que tampoco iría al dentista. Abrió la Tablet y comenzó a jugar lleno de alegría y satisfacción.

El lunes amaneció y Dimitris se estaba preparando para la escuela. "¿Siguen siendo válidos los hechizos?", Pensó "A ver", abrió la puerta de su habitación y dijo en voz alta "Mamá, ¿me harás tortitas con mucho sirope hoy?" "Por supuesto, mi hijo", respondió. Dimitris saltó lleno de alegría de que todo lo que pidiera no tuviera un no por respuesta. Se comió sus tortitas con alegría y se fue a la escuela.

Pasaron las semanas y el desayuno de Dimitris ahora consistía en tortitas con mucho sirope, un croissant había reemplazado a la manzana en el desayuno escolar, después del almuerzo siempre tenía un pedazo de pastel y por la noche en lugar de yogur, tenía una deliciosa pasta de fresa. "¿Por qué el profesor de gimnasia dice que debemos comer sano para nuestro cuerpo? ¿Por qué el dentista dice que debemos evitar comer muchos dulces para no estropear nuestros dientes? Durante mucho tiempo he estado comiendo lo que he querido, y no he sufrido nada", se decía a sí mismo cada vez que se tragaba un dulce.

Hoy era un sábado especial. El mejor amigo de Dimitris, Nikolas, hizo una fiesta de cumpleaños. Todos los compañeros de clase se habían reunido en la casa de Nikolas para celebrarlo. Jugaron a varios juegos, escucharon música, le dieron los regalos a Nikolas y finalmente soplaron las velas del pastel, cantando juntos "Feliz cumpleaños Nikolas". El pastel estaba delicioso, tenía galletas, siropes, crema y lo que puedas imaginar. Dimitris tomó una cuchara grande y se la puso en la boca. Para su gran sorpresa, en lugar del conjunto de sabores dulces, sintió un dolor agudo en uno de sus dientes traseros.

Durante el resto del tiempo no pudo pensar en nada más que en el dolor de su diente. "¿Qué pasa si mi diente ha sido dañado por muchos dulces? No, no es posible que los dientes se descompongan tan fácilmente. Por otro lado, comía todos los días, tal vez debería ir al dentista. ¿Sacaré todas mis encías?", pensó en su mente mientras el dolor todavía estaba presente en cada bocado de dulce. "Vamos Dimitris, nos vamos" era su mamá quien había venido a recogerlo de la fiesta "¿Qué pasa mi hijo?", le preguntó al ver que algo le molestaba "¿Está todo bien?"

### 4º Punto de Decisión:

¿Qué debería decidir Dimitris ahora?

- a) No le dice nada a su madre y sigue comiendo dulces.
- b) Le pide a su madre que lo lleve al dentista.

*Si ha respondido a una, por favor vaya a la página 17.*

*Si respondió b, pase a la página 18.*



### **No le digas nada a su mamá y sigue comiendo dulces**

"Estoy bien mamá", respondió Dimitris sin contarle sobre su dolor de muelas y ambos se dirigieron a casa. Mientras caminaban, su diente no le molestaba en absoluto. "Tal vez fue este postre", pensó, "probemos otro postre más suave sin galletas" "Mamá, ¿podemos comprar algo de pasta de la pastelería?" Por supuesto, su madre no lo rechazó. Entraron en la tienda y eligieron una pasta de chocolate. Dimitris dudó, se comió un bocado y nada. Ni el más mínimo dolor. "Eso fue todo", pensó, "ese dulce estaría caducado", se comió toda su pasta llena de alivio.

Hubo días en que el dolor volvió momentáneamente al diente de Dimitris, pero había encontrado la solución en helados, galletas y dulces en general que no necesitaban mucho mordisco. Incluso la comida que le pidió a su madre se limitaba a arroz y espaguetis. "Oh, cómo extraño un bistec", pensó, "pero puede lastimarme el diente nuevamente si muerdo algo duro" Pasaron los días y Dimitris trató de ocultar el problema con su diente. Una noche después de comer un pudín de leche se fue a la cama. Esa noche fue una de las peores de su vida.

Un fuerte dolor proveniente de su diente lo despertó en la noche. Era como si alguien le perforara la mandíbula con fuerza. A medida que pasaba el tiempo, el dolor se extendió por toda su cabeza. Dimitris lloró y sus padres corrieron a su habitación para ver qué estaba pasando. "Tenemos que ir al dentista", le dijo su padre "No, no quiero ir", se quejó "Muy bien" dijo su madre con severidad "si no quieres ir al dentista, él vendrá aquí" ella le dio la espalda y se fue tan rápido que Dimitris no tuvo tiempo de hablar con ella.

El dentista, que llegó rápidamente, entró furiosamente en la habitación de Dimitris "Vamos, abre la boca, déjame ver el infame diente", le dijo "No quiero" Dimitris respondió y pensó en el deseo del búho "Quiero que te vayas" El médico no solo no se fue, sino que también abrió su maleta con varias herramientas. El deseo solo se aplicaba a sus padres y el médico estaba decidido a no retroceder. Al mismo tiempo, el dolor se volvió aún más insoportable. Dimitris soportó que ya no había razón para resistir.

"Las cosas están muy mal", dijo el médico después de terminar el examen "tres dientes necesitan extracción inmediatamente" "¿Quiere decir que me sacará tres dientes enteros?" Dimitris estaba aterrizado. "Lo siento hijo, pero deben ser retirados lo antes posible, de lo contrario, la infección se propagará por toda la boca y las cosas empeorarán diez veces" "¿Pueden empeorar?" Dimitris preguntó con los ojos en blanco "¡Ciertamente!", el médico respondió "si hubieras venido a mí antes, los habrías salvado con un simple sello. ¡Y por supuesto si no hubieras comido tantos dulces!"

Dimitris hizo la extracción de los dientes y durante un mes no pudo comer nada excepto sopas. Con el más mínimo mordisco le dolía la boca. Su médico le había dicho que pasaría en un tiempo. "Pero qué tonto era", pensó, "habría evitado todo esto si hubiera ido al médico y no hubiera comido tantos dulces. Ahora solo tengo que comer sopas hervidas".

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 18.*

*Si desea que Dimitris pida no hacer su tarea, vaya a la página 7.*

*Si desea que Dimitris pida comprar lo que quiera, vaya a la página 13.*



*Si ha leído las tres historias, vaya al final en la página 19.*

### **b. Pídale a su mamá que lo lleve al dentista**

"Mamá, creo que debería ir al dentista", respondió Dimitris "tan pronto como mordí un trozo duro de galleta del pastel, me dolió mucho el diente" Tan pronto como terminó su discurso, ya se había arrepentido. Y si el doctor le tiene que sacar el diente, y si tiene que operarse y si su madre lo regañaba porque... "Bueno, no es nada", interrumpió su madre sus pensamientos. "¿Qué quieres decir con un sello simple?" Preguntó "yo también tengo uno" respondió "no es nada, en 10 minutos se acabó"

¡Y, de hecho, lo fue! Al día siguiente fueron al dentista y, como la madre de Dimitris había predicho, se necesitaba un sello simple. Mientras duró el sellado, Dimitris sintió una ligera molestia, pero no se podía comparar con el dolor que había sentido en la fiesta de Nikolas. "Listo" gritó el dentista "¿Ya?" Dimitris preguntó "Por supuesto" "No podría haber sido más simple" pensó "ahora me dirá que solo debo comer sopas durante un mes y que nunca más podré comer dulces" el médico miró seriamente y se estaba preparando para hablar con Dimitris

"Como entendiste pequeño" el médico no tuvo tiempo de terminar su frase "Lo sé, no más dulces" Dimitris interrumpió hoscamente y el médico se rió "¡Oh no! Quien vive sin dulces", respondió, ¡pero deberías limitarlos! "No puedes comer todos los días a menos que quieras volver aquí", le dijo con una sonrisa "No, no lo sé para ser honesto", respondió Dimitris "y ¿cuándo puedo empezar a comer de nuevo? Mi boca se siente un poco entumecida", preguntó, esperando la respuesta con un corazón pesado "Hasta la tarde podrás incluso comer bistec" ¡Un gran peso dejó a Dimitris! Nada de lo que pensó finalmente sucedió, todo fue más simple de lo que imaginaba.

Por la noche comieron todos juntos en un restaurante para celebrar el sellamiento de Dimitris, como dijo su padre en broma. Dimitris comió un jugoso bistec, y su diente no le molestó en absoluto. Qué razón tenían al final sus padres que insistían en no comer dulces tan a menudo. Si los hubiera escuchado desde el principio y hubiera ido al dentista, habría evitado todo esto. "Afortunadamente, todo está bien ahora", pensó Dimitris mientras continuaba su comida felizmente.

**FIN**

*Si desea elegir un final diferente, vaya a la página 17.*

*Si desea que Dimitris pida no hacer su tarea, vaya a la página 7.*

*Si desea que Dimitris pida comprar lo que quiera, vaya a la página 13.*

*Si ha leído las tres historias, vaya al final en la página 19.*



## Fin

Dimitris estaba sentado en su habitación y mirando por la ventana. Estaba pensando en todo lo que había sucedido últimamente. Una madre con un niño pequeño caminaba por la acera cuando el niño vio el patio de recreo al otro lado de la calle y quiso cruzar sin inmutarse. Por supuesto, su madre lo detuvo "¡No! Nunca cruzamos la calle", le dijo con severidad, y el niño lloró porque su madre no lo dejaba cruzar. Dimitris sonrió "Pero él no entiende que ella le dijo que no por su propio bien, de lo contrario los coches lo golpearían", se dijo Dimitris a sí mismo. Y en ese momento lo entendió todo.

Todas estas aventuras en su vida vinieron desde el momento en que el búho mágico cumplió su deseo. ¡Los problemas comenzaron cuando sus padres dejaron de decirle "no" y le concedieron todos los favores! Dimitris de repente se sintió tan ingenuo como el niño pequeño que fue a cruzar la calle y se enfadó con su madre. "Tengo que detenerlo", dijo, "¡todo debe hacerse como antes! El búho dijo que " Antes de que suene el sol, la palabra "no" desaparecerá de la boca de tus padres. Pide lo que quieras porque ha llegado el momento de la palabra "sí". Y si alguna vez te arrepientes, martillea tres veces y el pájaro del conocimiento aparecerá frente a ti".

Sin un segundo que perder, Dimitris silbó en voz alta tres veces. Como la primera vez que conoció al búho mágico, ahora soplabla un fuerte viento y Dimitris cerró los ojos. Tan pronto como el viento se detuvo, abrió los ojos y miró por la ventana. Allí estaba el búho esperándolo. "Bueno, creo que recibiste tu lección, joven", le dijo "¿Cómo lo hiciste...?" "Sé muchas cosas", lo interrumpió "¡Pensaste que al decir que no tus padres querían torturarte! Si bien querían exactamente lo contrario, hicieran lo que hicieran lo hacían por tu propio bien".

Dimitris escuchaba con asombro "¿Y entonces por qué me hiciste esto?", le preguntó: "¿Por qué no me lo explicaste desde el principio y me dejaste ser torturado?" "Porque esta es mi misión", respondió, "de esta manera ayudo a los niños a entender que escuchar la palabra no y establecer límites es para su propio bien" Dimitris no dijo nada "Cuando somos jóvenes puede que no lo entendamos, pero los padres siempre saben cuándo decir que no y cuándo decir sí a algo que pedimos".

Tenía tantas preguntas que hacerle, pero tan pronto como abrió la boca para hablar, el búho extendió sus enormes alas y desapareció en la noche. Dimitris miró por la ventana durante unos minutos. "¿Se han resuelto los hechizos?" Se preguntó. "¿Hay alguna manera de averiguarlo?" Corrió a la sala de estar donde estaban sus padres. "Mamá, papá, ¿puedo no ir a la escuela mañana?", les preguntó, esperando ansiosamente su respuesta "¡POR SUPUESTO QUE NO!", Respondieron al mismo tiempo. Dimitris encantado corrió hacia ellos "¡Muchas gracias!" Era la primera vez que estaba tan feliz que escuchó la palabra no.